
No hay techo para todos

(martes, 26 abril 2005) - - Última actualización (martes, 26 abril 2005)

No hay techo para todos

La imposibilidad de acceso a una vivienda digna margina aún más a los desfavorecidos

Entorno

Suntuosos planes de vivienda, urbanizaciones y edificios por doquier pueden dar la impresión de que no hay persona sin techo ni hogar digno para cada una de las personas y familias que habitan en el territorio español o en la Unión Europea. En nuestro país, además, el derecho a la vivienda es parte fundamental de la Constitución. Sin embargo, en época de aireada bonanza económica, existen cientos de miles de personas, sumidas en la marginalidad, que carecen de la mínima posibilidad de acceder a un techo, especialmente en las áreas más deprimidas de las grandes ciudades.

Kasa Popular

@ Niko Chicote

En los últimos años, a las tradicionales bolsas de chabolismo e infravivienda en los barrios marginales de las grandes urbes se les ha sumado un nuevo problema: el de la inmigración legal o ilegal que carece de los recursos más elementales de salubridad e higiene para poder vivir con dignidad. La ausencia de vivienda se añade a la falta de

papeles, o a la falta de medios para llegar en igualdad de condiciones a los beneficios de la llamada sociedad del bienestar.

Los años de democracia y de recursos sociales públicos se han demostrado hasta ahora insuficientes para acabar con las dificultades para acceder a la vivienda de la población más desfavorecida.

Para tratar cada una de las situaciones que este problema acarrea, a principios del mes de febrero se celebraron en Madrid las Jornadas sobre Vivienda e Inserción Social organizadas por el proyecto IGLOO de cooperación de la Unión Europea, en el que participan como socios gestores varias entidades españolas.

Políticas de vivienda

Durante dos días, representantes de organismos públicos y sociales, reunidos en Madrid, evaluaron la situación sobre vivienda e inserción social en nuestro país. En ellas se contrastaron los diferentes puntos de vista sobre las políticas de vivienda para la integración, que desarrollan el Estado, Comunidades Autónomas o Ayuntamientos. Al mismo tiempo, se presentaron experiencias, nuevas o de hace años, llevadas a cabo en diferentes lugares de España con población marginal, como la existente en Boadilla del Monte (Madrid), en el Barrio de Buenos Aires (Salamanca) o el proyecto «Sal de la Calle» de Valladolid, entre otros.

Durante las jornadas se realizaron también las firmas de varios protocolos de colaboración entre la Red IGLOO y diversos organismos públicos y sociales españoles.

Algo más que la ayuda económica

En los dos días de trabajo y contraste de opiniones quedó claro que en las últimas décadas se han hecho cosas pero han sido insuficientes. Según Gaspar Mayor Pascual, gerente del Patronato Municipal de la Vivienda de Alicante y representante de AVS en la Red IGLOO, los planes de vivienda pasados han permitido el acceso a las mismas a miles de ciudadanos que no hubieran podido permitírsele sin ellas, pero «ha primado más el objetivo cuantitativo que el cualitativo» desde el punto de vista del grado de satisfacción de los necesitados.

En este sentido, considera que no se ha atendido plenamente a las capas más desfavorecidas de la población, ya que los subsidios y subvenciones no han servido para acabar con la exclusión social, un fenómeno que «necesita de más cosas para solucionarse que la simple ayuda económica».

De alguna manera, crítico con lo que no se ha hecho más que con lo realizado, Mayor Pascual estima que «los Planes de Vivienda han sido más utilizados como un incentivador del sector constructivo, como motor de nuestra economía, que como un instrumento de integración social». Por ello, demanda un cambio de mentalidad, no sólo en las administraciones sino en las empresas públicas de vivienda, con el fin de reservar un «espacio para los excluidos socialmente».

Pilar fundamental

El acceso a la vivienda debiera ser el objetivo básico de los proyectos IGLOO que se desarrollan o se pondrán en marcha en nuestro país. Los organismos y asociaciones partícipes se adecúan a ello para conseguir, no sólo vivienda barata en propiedad o alquiler sino para posibilitar mayor peso y participación social, mejor acceso a los servicios básicos y de salud comunitarios, conseguir una mejor formación, lo que llevaría, entre otras cosas, a poder conseguir un mejor puesto de trabajo o, sencillamente, empleo. La vivienda y la marginación participan, sin remedio, de un círculo vicioso. Una cosa suele llevar a la otra o, dicho con palabras tradicionales, los males nunca vienen solos

Durante las jornadas se expusieron algunos de los muchos planes relacionados con la población marginal y la vivienda que se llevan a cabo en toda España. Entre los muchos ejemplos está el Programa de viviendas de integración social del Plan de Vivienda 1998-2001 de la Generalitat Valenciana. Con él se propicia ayuda para alquileres bajos a personas con ingresos inferiores a 1,5 millones anuales. En Andalucía existe un plan similar con el añadido de ayudas a la autoconstrucción.

VIVIENDAS VACIAS

Se calcula que en la Europa del progreso y el bienestar existen al menos 15 millones de personas que viven rozando las condiciones mínimas y la infravivienda, insuficiente para lo que se considera hogar habitable o saludable, según los datos con los que trabaja FEANTSA. Cerca de 3 millones entran directamente en la categoría de los «sin techo»; es decir, que están obligados a andar de casa en casa, buscando la ayuda de amigos, parientes, malas habitaciones de pensiones hacinadas y baratas, albergues municipales o sociales o, sin más, en la calle.

En España son varias decenas de miles los que deambulan de unas ciudades a otras, de unos albergues a otros, buscando el amparo de servicios sociales o la caridad en un albergue o asociación humanitaria. Madrid, por su tamaño,

es quizá la urbe que más «sin techo» contabiliza. Curiosamente en la ciudad en la que más programas y proyectos urbanísticos, nuevos barrios y nuevas viviendas se realizan. Sin embargo, no se ha encontrado aún la fórmula para que el aumento de la oferta de hogares o casas esté en proporción inversa con el número de personas que pueden acceder con facilidad a un techo.

Según un informe reciente sobre la problemática de la vivienda en Madrid, del sindicato CC.OO., los malos hábitos de la especulación inmobiliaria en las grandes ciudades durante el franquismo y los años del desarrollismo (los años 60 y 70) no han mermado sino que se han transformado. Para los autores del estudio, en una capital como Madrid no existe problema de vivienda, sino problema con el precio de las viviendas, algo que se podría trasladar al resto de las provincias españolas. Los desorbitados precios que hay que pagar por un piso provocan que haya muchas familias y miles de jóvenes que no pueden acceder a ella, permaneciendo en situaciones de precariedad, infravivienda, chabolismo o en la calle.

Para colmo, a medida que se construyen y construyen más casas no disminuye el número de viviendas vacías de la Comunidad de Madrid, estimadas en unas 240.000, lo que representa aproximadamente el 15 por ciento del parque total.

En la última década se han sucedido continuas ocupaciones de edificios vacíos por colectivos de jóvenes (el llamado movimiento «okupa») que han servido para poner en evidencia el contrasentido de reclamar cada vez más suelo para construir nuevos edificios mientras se mantiene en el completo abandono a otros.

Para Comisiones Obreras, las entidades públicas son las que deben recuperar el espíritu promotor, para poner en el mercado vivienda barata -en propiedad o en alquiler- para los colectivos más necesitados, con la idea de conseguir frenar el aumento del chabolismo de población nacional o inmigrante y de los «sin techo».

Chabolismo vertical

Madrid, con un creciente número de inmigrantes africanos y de países del Este europeo, no ha sido capaz de remediar el chabolismo. Cada cierto tiempo se suceden unos a otros nuevos asentamientos que vuelven a crear los mismos problemas de falta de casa, de higiene, de agua potable, de educación, de salud. A ello se añade un número enorme de viviendas sin los servicios más elementales, como agua potable o servicio en cada casa, especialmente en las zonas antiguas y el centro de la capital, conocido como chabolismo vertical.

Aunque no faltan las críticas desde diversos sectores políticos y sociales a los planes de vivienda e integración social de los actuales gestores municipales (PP), en la capital existen también planes de realojo de población marginada, específicos planes de rehabilitación de edificios antiguos y ayudas para conseguir condiciones ventajosas en régimen de propiedad o alquiler. Estos programas van acompañados ocasionalmente de la necesaria «intervención social» y de «programas educativos y de empleo», según Sigfrido Herráez, concejal de vivienda del Ayuntamiento de Madrid. Otros ayuntamientos y asociaciones de la comunidad madrileña, como es el caso de Boadilla del Monte, participan desde hace años en planes especiales de apoyo a la integración de inmigrantes chabolistas con muy pocos medios, mano de obra barata en la mayoría de los casos, asentados en distintas áreas del pueblo.

El programa europeo de cooperación IGLOO (Integración Global par le Logement et l'emploi-Integración Global a través de la Vivienda y el Empleo) es una iniciativa surgida en 1995 en la Unión Europea, con el objetivo de proporcionar apoyo social y soluciones integradas para personas con problemas de acceso a la vivienda, a la formación y al empleo.

Trabajando con la población más marginada de cada uno de los países de la UE, el programa está participado por el CECODHAS (Comité de Coordinación Europeo para el Alojamiento Social), la CES (Confederación Europea de Sindicatos) y la FEANTSA (Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con los Sin Techo). Asociados como representantes de estos organismos en nuestro país, los promotores de la plataforma IGLOO son la Confederación de Cooperativas de Viviendas de España y la Asociación Española de Promotores Públicos de Vivienda y Suelo (por CECODHAS), el sindicato Comisiones Obreras (por el CES) y Cáritas Española y Provivienda (por la FEANTSA).

Financiados en el periodo 1997-1999 por el apartado Nuevas Fuentes de Empleo del Fondo Social Europeo, las diversas iniciativas locales, nacionales o europeas entre las personas excluidas, no sólo buscan el alojamiento de calidad mínima en los colectivos de bajos ingresos, sino que intentan desarrollar un apoyo social de integración, el acceso a la formación para tener mejores oportunidades y la búsqueda de empleos a los que como norma no pueden ni asomarse.

IGLOO trabaja en todos los países de la UE y en nuestro país se han ido sumando distintos organismos públicos y sociales de las distintas comunidades autónomas. Precisamente, en días previos o durante la realización de las jornadas de Madrid, se firmaron nuevos protocolos de trabajo en la Comunidad Autónoma de Madrid y en la de Galicia.

La comunicación y el intercambio de experiencias entre todos los programas IGLOO se realiza a través de redes informáticas propias, coordinadas a nivel local, regional, nacional y europeo.

Euforia macroeconómica

Estos ejemplos son algunos de los que se presentaron en las mesas de debate de las jornadas organizadas por IGLOO. Sin un optimismo desmedido, las buenas palabras abundaron entre los ponentes. Pero la realidad supera en muchos casos al deseo de que no exista marginación en una sociedad de aparente euforia macroeconómica. Para muchos esto es una fantasía que no pueden ni imaginar. Según Victoriano González, secretario general de la Dirección de la Vivienda, Arquitectura y Urbanismo del Ministerio de Fomento, «la política de vivienda debe ser un factor determinante para mejorar la convivencia y la cohesión social».

Se estima que el 75 por ciento de la población española puede acogerse a las políticas de vivienda protegida, según datos ministeriales. Por ello en la España actual «no parece existir un problema de déficit numérico de viviendas» pero sí existe «un problema general de accesibilidad económica», según palabras de Victoriano González. El derecho a la vivienda existe. Y viviendas, también. Pero no todos pueden llegar hasta ellas. Sin saber a ciencia cierta si la carencia de éstas es causa o efecto de otro tipo de exclusiones. Aunque esté claro, como resumió el representante ministerial, que «el excluido en la vivienda lo es también en otros aspectos sociales y económicos».

Para más información

Para tener más información sobre los objetivos y programas, éstas son las direcciones de los socios de la plataforma IGLOO-España

* AVS/CECODHAS (Francisca Cabrera) San Vicente, 16, 46002 Valencia Tel.: 96 391 90 13, Fax: 96 391 09 43 c-e: avs@tsai.es

* Cáritas/FEANTSA (Esperanza Linares) San Bernardo, 99 bis, 28015 Madrid Tel.: 91 444 10 08, Fax: 91 593 48 82 Internet: <http://www.feantsa.org>

* CCOO/CES (Judith Cobacho, Josep Castañé) Via Laietana, 16, 5º, 08003 Barcelona Tel.: 93 481 28 93, Fax: 93 481 27 13 c-e: psocial@conc.es

* CONCOVI/CECODHAS (Vincente de Diego) Pascual y Genis, 12 4art, 46002 Valencia Tel.: 96 351 19 44, Fax: 96 351 91 29

* PROVIVIENDA/FEANTSA (Manuel Blanco) Braganza, s/n, 28026 Madrid Tel.: 91 569 67 22, Fax: 91 580 47 53 c-e: jurídico@provivienda.org